

VENDIMIADORAS

"Si la Fiesta de la Vendimia es una tradición, que se mantenga algo de eso y que se permita que las trabajadoras de la viña se presenten"

"NO, no importa que nosotras tacheemos y él corte los racimos. Mi esposo es rapidísimo para cortar y así la jornada rinde más. Si, es cierto que los tachos de uva pesan unos 20 kilos, pero así es mejor. Así está bien", dice María.

Ella es María Delia Ponche de Riveros y, el esposo Pedro Hugo Riveros. Ambos mendocinos, de 45 años, que han tenido 8 hijos. A ella la elegimos al azar mientras estaba en su tarea, cosechando, junto a otras 50 personas en una finca de Buena Nueva, propiedad de una bodega del lugar.

"Que me acuerde, desde muy niña trabajé en la cosecha con mis padres y hermanos...hacen unos 35 o 36 años que todos los

años salgo a la vendimia. Lógicamente, haciendo otros trabajos cuando no es tiempo de cosecha. Así fui creciendo y después conocí a Pedro, mi marido, aquel que se ve allá cortando racimos. Yo vivía de soltera con mi familia en Las Heras y él en Costa de Araujo, en Lavalle... Pedro hacía todo ese camino en bicicleta para venir a verme", dice María con tímido orgullo cuando le pido que me cuente cosas de su vida.

Debe aclararse que la charla, grabador mediante, se desarrollaba al costado de la viña (un paño de parrales de uva blanca) con unos 37 grados que nos tiraba el sol siestero y que nos apretaban contra la polvareda del camino, cerca del camión recolector y del encargado del grupo. Mientras tanto el fichero entregaba una ficha en la mano de cada cosechador

que dejaba su carga. Y ellos volvían casi corriendo a buscar otro tacho. María transpira y tiene su gruesa camisa de trabajo empapada en sudor. Sin embargo luce fresca, espontánea, vital... y milagrosamente dispuesta al diálogo, no obstante haber estado desde las 8 de la mañana (son las 16) cargando tachos de uva "tachando", como dicen ellos. Hasta se le ilumina el rostro cuando le pregunto por sus 8 hijos. Me informa, sin equivocación, que Hugo Donato tiene 21 años, Mario Germán 20, Rafael Andrés 19, Julia Cecilia 17, María Estela 16, Daniel Anibal 14, Carmen del Valle 9 y Alfredo Gabriel 7. "Ellos están aquí ayudándonos, hasta los más chicos, que recogen los granos que se caen. Julia me ayuda a tuchar, los varones mayores son muy

guapos pero no tienen trabajo fijo... Yo trabajo también de celadora en una escuela, y mi marido es guardabarreras por la mañana. A la tarde trabajamos aquí juntos. El y los chicos cortan, y Julia y yo acarreamos..."

Le pregunto su opinión sobre la vendimia. María dice: "La cosecha es linda porque es una bendición cortar el fruto después de todos los esfuerzos de un año de cuidados de las vides y la tierra. Pero el trabajo nuestro es muy sacrificado y mal pago. La tarea hay que hacerla y la seguiremos haciendo pero debiera haber más reconocimiento. Yo y Pedro seguiremos cosechando hasta que podamos... lo que quiero es que mis hijos tengan un trabajo efectivo".

"Mire, aquí viene Julia", dice María señalando a su hija de 17 años que se acerca, medio doblada hacia adelante por el peso del tacho que carga sobre su hombro derecho. La muchacha camina hacia el camión recolector con rapidez. A pesar de que se le hunden los pies en el barro de los surcos, mantiene el ritmo de otros jóvenes y hombres que salen al camino y hacen cola para depositar su carga. Deja el tacho (que en este caso es de plástico, mas liviano y manejable que los tradicionales de chapá u hojalata) y se nos acerca.

"Desde que tenía 6 ó 7 años venía con mis padres a juntar granos... ahora "tacheo" recuerda. Luego, mirando a su madre que ha partido a buscar otro tacho, agrega: "Admiro a mis padres, me alegra que hablara con mi mamá, no debiera trabajar acá, se merece lo mejor". Le consulto su parecer sobre la elección de la Reina de la Vendimia y responde: Tiene que cambiar... conozco chicas muy lindas que no pueden presentarse porque no han estudiado o no han terminado. Si la Fiesta de la Vendimia es una tradición, que se mantenga algo de eso y que se permita que las trabajadoras de la viña se presenten. Se pueden dar las dos cosas: conozco chicas muy trabajadoras y bonitas". Le explico que los requisitos exigen estudios porque la posible reina tenía que representar a Mendoza en otras provincias y debía estar preparada además de ser bella. Frunció el ceño y dijo: "Una chica linda aunque no tenga estudios puede prepararse un tiempo y hacer un buen papel... ¿qué creen?... que los que trabajamos en la viña no sabemos pensar y hablar?"

El sol que abraza la piel y calienta el rústico tacho. Brazos femeninos pero vigorosos que portan la dulce carga de la cosecha. Y la vendimiadora "tacheando" junto a su compañero, a su padre o a su hermano. Tan doblada o más que ellos, por el peso del maduro fruto. Un eslabón más en el complejo proceso vitivinícola, pero un eslabón que se desdobra en su perfil de mujer y de trabajadora, multiplicando su generoso aporte en la producción provincial, no siempre reconocido.



Le pregunté lo mismo que a su madre, qué le parecía la cosecha y qué planes tenía. "Mire alrededor —me contestó sin dejar de fruncir el ceño— ¿qué ve usted?... los del campo son los que más trabajan, en trabajos pesados digo, y son los que menos ganan. Se explotan trabajando y nunca les alcanza la plata. Planes... no tengo nada: definitivo, mi novio trabaja en electricidad... pero disculpe, me tengo que ir porque mis padres se están recargando de trabajo si yo no estoy... ¿vivo? Esto rinde si se consiguen cada día más fichas, hay que andar rápido... perdón".

Caminó sin darse vuelta hasta donde estaban María y Pedro. Aunque estaban un poco lejos pude ver que la esperaban con una sonrisa, como de orgullo, diría yo.

UNA TRABAJADORA RURAL

"Yo sé, por viejos cosechadores, que antes la gente trabajaba y se divertía. Dicen que al terminar el día se juntaban, guitarreaban y comían asado, que a veces pagaba el patrón. Pero para mí la cosecha nunca ha sido una fiesta; es un sacrificio que uno hace para tener un peso más. Nosotros somos cinco de familia, si se compran zapatillas falta alimento...". Quien esto dijo es la cosechadora Silvia Córdoba de Pastrán, de 34 años, con 3 hijos (Gustavo, 13 años, Lorena, 9 y Carlitos, de 17 meses). Como su esposo, también desde niña, participa en la recolección de uvas, año tras año. Y cuando termina la época de cosecha buscan algún "contrato" para preparar la tierra y los viñedos. El, haciendo surcos, desmalezando, regando. Ella, podando y atando. Y como ahora, los dos cosechando.

Doña Silvia informó que la temporada de cosecha es generalmente en febrero y dura —días más, días menos— un mes. En otros lugares del centro y sur provinciales, como la uva no tiene todavía grado de maduración, se cosecha hasta abril.

Su rutina es más o menos así: se levanta a las 6, prepara el desayuno para todos, a las 7 se presentan a cosechar, hasta mediodía. Prepara algo rápido de comer pues deben volver a la finca a las 16, donde siguen trabajando hasta el anochecer. Luego, ya de regreso, la cena, el lavado, planchado y demás tareas hogareñas.

Al día siguiente... arriba a las 6 de nuevo.

Luego de lamentar que "salimos poco", Silvia prefiere hablar de sus hijos, especialmente de Gustavo. "El ata desde los 7 años y a esa edad ya cosechaba. Siguió la escuela primaria y salió abanderado en la "Fray Benito Lamas". Ahora estudia electricidad y electromecánica del automotor, está en primer año. Nos cuesta 20 australes de inscripción y 25 de cuota mensual. Queremos para ellos un futuro mejor, por eso estamos acá".

Texto:
Alejandro Peralta

Foto color:
Pedro Moyano



Tenga la solución siempre a mano
con los practiquísimos y suaves pañuelitos húmedos y perfumados

PIUMET®

LO MAS NUEVO, PRACTICO Y DELICADO
PARA HIGIENE DE MANOS, LIMPIEZA
DE ROSTRO Y DEMAQUILLADOR
DE OJOS.



SIEMPRE
FRESCOS
Y
HUMEDOS.

SOLICITELOS
EN FARMACIAS,
SUPERMERCADOS
PERFUMERIAS,
Y ESTACIONES
DE SERVICIO.

Ideal para tener en casas
de familia y oficinas,
e indispensable para
llevar en el coche.

Suceso en Europa y en los Estados
Unidos, ya está en Mendoza

Solicite Viajante
al Tel. 24 4390

**ACEITE NATURAL
Y CREMA NUTRITIVA**

Unico tratamiento efectivo en:
• Cicatrices,
• Quemaduras,
• Estrías y
• Arrugas.

Flora Mosqueda

ACEITE NATURAL DE
CREMA NUTRITIVA DE

Acérquese a las mejores Farmacias y Perfumerías

Solicite Viajante al Tel. 244/55